

1313

Otra vez nos volvemos a encontrar, viejo amigo. Te digo que esto es algo maravilloso. Porque - palabra - sólo en estos momentos me siento pequeño, pequeño mimado que pasa de brazo en brazo - hombres juguetones - , me siento herido como el pájaro cuando llueve, y llora la monotónia de los atardeceres. Dicen que no existes, dicen que eres una parcialidad, dicen que eres un abismo, que eres vanidad, ruptura, alejamiento, sublimación, cursilería, innoble... qué no se dice de tí! Pero yo te conozco. Te llevo aquí, tan cerquita, como si fueras un viento colgado de mi brazo, que me susurra canciones infantiles. Todo huye, tú lo sabes muy bien. También ellos huyen de tí. Tú, ahora, has venido a mí - tu amigo, tu nueva adquisición, tu nuevo hogar. Ya sé. No soy original. No lo pretendo. No lo puedo ser. Me llamaste, y fuiste tierno y engañoso. Caí en tus brazos. Me dije que quería pecar. Me dije que quería huir de Dios, de ese Dios que yo me he construido para no encontrarme contigo, para poder ser valiente, para ser heroico y no sucumbir a la vulgaridad idiota de estar contigo. Ahora me estoy emborrachando con tus labios. Tus labios furiosos que muerden, como amante que perdió el vértigo en la mar engañosa de inmensos senos. Es el balanceo del declinar, suave, tierno, acariciante. Uno se siente llevar, alejándose de la tensión de un cielo demasiado terso. Mi brazo comunista se yergue en protesta, y yo no hago caso. Tengo que pensar en tí, tengo que vivirte deprisa, porque luego tal vez sea feliz, tal vez sienta la risa, o, más bien, el cinismo amargo de la sonrisa, tibia como una muchacha de quince años. Ahora me asomo.

Vuelvo en mí, para sentirte acurrucar, como si todavía tuvieras miedo. Ay de tí en el momento en que mis instintos me dobleguen, bajo el peso de largas generaciones! Entonces no te valdrán tus ojos franceses, profundos, como lagos de turismo. Entonces tendrás que esconderte, huir, sí, huir lejos, donde no te vea, donde sientas haber perdido tu batalla - mi batalla - mordido por una dentadura salvaje de caballo. Lo ves? Todo es así. Como si del cielo te apedrearán con estrellas y no te dejarán vivir tu vida. Yo quiero pecar, me oyes, quiero pecar... Pero no. No te precipites. Mi brazo está dolorido y me siento tan bien, tan seguro, tan cierto de que volverán las mismas horas ... porque entonces ya todo estará superado. Ahora corren como niños de aldea, engañadas, quedándose pegadas en el polvo de mi estela veloz. Caen en el barro, como si no existieran, como si yo tuviera derecho a despedirlas sólo porque son viejas, porque sus senos cuelgan flácidos y me hace daño su vista. Las odio. Son repelentes. No merecen vivir. Te mando que las aniquiles. No quiero que vivan. Yo hace contigo un pacto. Por qué me lo recuerdas? Por qué quieres levantar mi piel, mi piel ahora aburguesada, lejos de la ruina del placer? Ya sé, quieres encontrarme. Pero yo sigo estando muy lejos. Soy tan falso... ! Te has creído triunfar. Imbécil! Ingenuo! Yo soy dios, me oíste. Me lo dijeron el otro día. Me lo contaba mi amante en secreto, sólo para que la diera placer. Mentía. Todo el mundo busca el placer. Yo busco el placer. Y qué? Sé que no vale para nada. Sé que yo no soy yo. Y si lo fuera, mentiría. Porque nacemos para arrastrar el dolor, para arrastrarte a tí, maldito, mi viejo amigo, tiniebla de vida eterna. También a mí me tomaron por loco. Yo sé que lo soy. Pero a tí te engañé. Porque no soy loco. No me entiendes. Pues no me explico. Pregúntaselo a las prostitutas del barrio, o a ese perro al que ayer mataron. Lo retiraron, porque olía mal. Ese era mi amigo. Le regalé mi alma, porque

tuve envidia de la experiencia de Fausto. Quería sentirme condenado, condenado, maldito, herido. Qué ilusiones! No te dejen. Te vas ya? Bueno. En realidad, no sé por qué hablo contigo. Preferiría hablar a los hombres. Pero ellos no entienden, ellos creen que hay que vivir la vida, cada uno la suya, como si tuvieran miedo de que se la robaran. Y unos acechan el camino de los otros para lujuriarse, entrimar desgarrones y sangre, barro y vienen, el bus, los comercios, sonría, veinte pesos, tengo que comprar las pastillas, adiós, corraos porquelasestrellasmeestándiciendoqueteodioynoquierocreerlassiemprerfueronmentirosascuandoestemosenlacamatendrásquedecirmelotodoynopien-sesmásenlaiglesiaaloscurasconfesonariocrucifijopatinandolaniña-gritóelbussonandolamáquinaunahombredelgadoaltoymorenocomosilospatinespudieranunaformadecampanamesientomorirpocoapocolasflo-resdemicenmenterioqueseaenunatumbarvulgarymeponganflorescursis-comosi....

